

# Arrepentimiento y Conversión

Por el Reverendo George Whitefield

"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio" (Hechos 3:19).

QUÉ LÁSTIMA es que los predicadores modernos no presten más atención al método que tomaron aquellos que fueron inspirados por primera vez por el Espíritu Santo, al predicar a Jesucristo. El éxito con que fueron honrados, evidencia el respaldo de Dios a su manera de predicar, es notable la autoridad divina de sus discursos, y la energía de su elocución, uno pensaría, deberían tener más peso para aquellos que son llamados a dispensar el evangelio, que todos los esquemas modernos. Si este fuera el caso, los ministros aprenderían primero a sembrar, y luego a cosechar; se esforzarían por arar la tierra dejándola labrada, y así preparar al pueblo para que Dios haga llover bendiciones sobre ellos.

Así predicó Pedro cuando estaba bajo la influencia divina, como mencioné el miércoles pasado por la noche, amonestó al auditorio de su casa, aunque muchos de ellos eran doctos, altos y grandes, en la responsabilidad y acción haber sido los asesinos del Hijo de Dios. No cabe duda de que la acusación caló hondo en su conciencia, y esa fiel amonestación comenzó a darles un sentido apropiado de sí mismos, el apóstol les hizo saber que por grande que fuera su pecado, no era imperdonable; que aunque habían participado en el horrendo crimen de asesinar al Señor de la Vida, a pesar de que con ello habían incurrido en la pena de muerte eterna, sin embargo había una misericordia para ellos, cuyo camino señala en el texto: "Así que, arrepentíos y convertíos", dice, y añade: "para que sean borrados vuestros pecados". Aunque son pocas palabras, son de peso; una frase corta, pero dulce: ¡que Dios la convierta en una bendita dulzura para cada uno de sus corazones!

Pero, ¿debemos predicar la conversión a un pueblo profesante? Algunos de ustedes tal vez estén dispuestos a decir: vayan a América; vayan entre los salvajes y prediquen allí el arrepentimiento y la conversión; o, si deben ser predicadores de campo, vayan a las carreteras y a los cercados de los campos; vayan a los colonos; vayan de un lado a otro, como solían hacer, prediquen la conversión a los borrachos, ¡ojalá se renovara mi comisión, para que tuviera fuerza y espíritu para seguir el consejo!

Posiblemente otros dirán, no nos lo prediques a nosotros, ¿Quién eres tú para hacerlo? Yo respondo: un enviado para llamaros al arrepentimiento; y aunque podría, no me acercaré tanto a vosotros ahora, como para preguntar a la vez, quiénes sois vosotros; pero permitidme orar, para que mientras estoy predicando el Espíritu de Dios os encuentre; y no sólo os haga saber quiénes sois, sino también lo que sois; y entonces no estaréis tranquilos con vosotros mismos, ni enojados con un ministro de Jesucristo por predicar la conversión a vuestras almas.

Arrepentimiento y conversión son casi lo mismo. La expresión en el texto es compleja, y parece incluir tanto lo que precede como lo que sigue al "volverse a Dios", y si al Señor le place honrarme tan lejos esta noche para ser útil a los pecadores, así como a los santos, trataré de mostrároslo:

En primer lugar, lo que no es estar convertido; en segundo lugar, lo que es estar verdaderamente convertido; en tercer lugar, ofrecer algunos motivos por los que deberíais arrepentiros y convertirlos; y en cuarto lugar, responder a algunas objeciones que se han hecho contra las personas que se arrepienten y se convierten, y sin embargo, al mismo tiempo, si venís y las examináis, no saben ni siquiera especular sobre lo que es la verdadera conversión; la noción general que muchos tienen de ella es que una persona se convierte de la Iglesia de Roma a la Iglesia de Inglaterra.

Hay un oficio particular en el gran libro de oraciones, que se usa cuando alguien renuncia públicamente al papismo en la gran congregación. Cuando se hace esto, se lee la oración, y la persona dice Amén a las colectas de la ocasión, todo el mundo le desea alegría, y da gracias a Dios que se ha convertido; sin notar que, si esto es todo, está tan inconverso a Dios como siempre; ha renunciado al papismo de palabra, pero nunca se despidió de los pecados de su corazón. Bien, después de esto mira a la iglesia, y no le gusta esa cosa blanca llamada sobrepelliz; mira, y piensa que todavía quedan algunos harapos de la ramera de Babilonia, ahora, dice, me convertiré; ¿cómo? Me volveré disidente: así que después de convertirse de la Iglesia de Roma a la Iglesia de Inglaterra, va a la iglesia disidente, tal vez la curiosidad lo lleve a los metodistas, esas monstruosas criaturas problemáticas, y tal vez entonces se convierta por tercera vez, le gusten sus predicaciones, le gusten sus cantos; oh, querido, debo tener un boleto para el tabernáculo, debo tener un libro de salmos, vendré tan a menudo como haya predicaciones, o al menos tan a menudo como pueda; y allí se sienta, y se convierte en un metodista converso externo, tan recatado como sea posible, esto se ve como si fuese un camino prodigioso, y sin embargo todo esto es conversión de un partido solamente a otro. Si el ministro le da una o dos exhortaciones, tal vez se moleste y se convierta a alguna otra persuasión, y todo el tiempo se deja de pensar en Jesucristo; pero esto es conversión sólo de partido a partido, no una real, no aquella que llevará un alma al cielo.

Posiblemente, una persona puede ir más allá, y convertirse de un conjunto de principios a otro; puede, por ejemplo, nacer arminiano, lo que todos los hombres son naturalmente; y una razón por la que creo que el calvinismo es correcto, es porque la naturaleza orgullosa no se rebajará a ser salvada por gracia. Ustedes que han sido criados en una creencia ortodoxa, bajo un ministerio ortodoxo, no pueden fácilmente hacer una concesión por miles que no tienen nada resonando en sus oídos excepto el arminianismo; ustedes han mamado la ortodoxia con la leche de su

madre, y eso hace a tantos profesores agrios y severos. Conocí a un hombre rígido que le pegaba al cristianismo a su esposa; y tantos golpean a la gente con sus Biblias, que es probable que, por su amargo proceder, les impidan atender a los medios que Dios ha diseñado para la conversión. Qué es esto sino convertirse de un conjunto de principios a otro; y puedo ser muy celoso por ellos, sin ser transformado por ellos a la imagen de Dios.

Pero algunos van más allá, se creen convertidos por ser reformados: dicen: "un rastrillo reformado hace un buen marido", pero yo creo que un rastrillo renovado hará uno mejor. Reforma no es renovación. Puede que me laven el exterior del plato; puede que pase de la orfandad a la consideración por la moralidad; y porque no jure, ni vaya al juego como solía hacerlo; haya dejado las cartas, y tal vez me haya puesto un vestido sencillo; y así crea, o más bien piense, que me he convertido; sin embargo, el viejo hombre sigue sin mortificarse, y el corazón sigue sin renovarse. Comparándome con lo que una vez fui, y mirando a mis compañeros con desdén, puedo allí aferrarme más rápidamente a mí mismo, y llegar a un estado peor y más peligroso que el que tenía antes.

Si alguno de vosotros me considera demasiado severo, recordad que sois la persona a la que me refiero; pues me consideráis así sólo porque toco vuestro caso. Los borrachos y los quebrantadores del día del Señor, los que maldicen y los que juran, nos dicen: "Ustedes no pueden predicar nunca, sino están predicando contra nosotros"; como un buen hombre respondió una vez a una persona que se quejaba contra, los ministros, por esta predicación: "Les diré cómo nunca volveremos a predicar contra ustedes; ¿cómo es eso? Pues dejando de maldecir, jurar, etc., Entonces vuestras conciencias estarán limpias, y el ministro mirará por encima de vuestras cabezas, ifelices los que estén convencidos de ello!

No me habéis oído, espero, decir una palabra contra la reforma; no me habéis oído decir una palabra contra la conversión de la Iglesia de Roma; contra la conversión a la Iglesia de Inglaterra; o contra ser bueno, no; todo esto es correcto en su lugar; pero podéis tener todas estas conversiones y, sin embargo, nunca estar verdaderamente convertidos. ¿Qué es, pues, la conversión? No os mantendré más tiempo en suspenso, hermanos míos: el hombre debe ser una nueva criatura, y convertirse de su propia justicia a la justicia del Señor Jesucristo; la convicción siempre precederá a la conversión espiritual: y por eso los teólogos protestantes hacen esta distinción, puedes estar convencido y no convertido, pero no puedes estar convertido sin estar convencido; y si estamos verdaderamente convertidos, no sólo nos convertiremos del yo pecaminoso, sino que también nos convertiremos del yo justo; ése es el diablo de los diablos, porque el yo justo puede correr y esconderse en sus propias acciones, que es la razón por la que los santurrones están tan enojados con los predicadores del Evangelio; no hay enemigos del Evangelio como éstos: "Había judíos que se creían justos", que alborotaron a todos y levantaron a la turba contra los apóstoles.

Nuestro Señor denunció terribles ayes contra los fariseos santurriones; así que los ministros deben cortarlos y despedazarlos, y no escatimar; sino decir ¡ay, ay, ay a todos los que no se sometan a la justicia de Jesucristo! Casi podría decir que este es el último golpe que el Señor Jesús le dio a Pablo. Me refiero a convertirlo al verdadero cristianismo; pues habiéndole dado un golpe como perseguidor e injurioso, entonces lo sacó de sí mismo al revelarle su persona y oficio como Salvador. "Yo soy Jesús". Por eso dice el apóstol: "Lo estimo todo como pérdida, con tal de ganar a Cristo, y ser hallado en él; no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo; la justicia que es de Dios por la fe". Se le oye no sólo hablar de sí mismo como injurioso, como blasfemo, sino también como fariseo; y en vano podemos hablar de ser convertidos hasta que seamos sacados de nosotros mismos; venir como pobres pecadores perdidos y deshechos, al Señor Jesucristo; ser lavados en su sangre; ser revestidos de su gloriosa justicia imputada, la consecuencia de esta imputación, o aplicación de la justicia de un Mediador al alma, será una conversión del pecado a la santidad. Casi estoy tentado a decir que es perversidad en la gente predicar contra la doctrina de la justicia imputada, porque aman la santidad, y acusan a los calvinistas de ser enemigos de ella, ¿cómo pueden ser acusados de ser enemigos de la santificación, quienes insisten tan enérgicamente en que es el fruto genuino y la prueba incuestionable de la imputación de la justicia de Cristo, y la aplicación de la misma por el Espíritu de gracia? Los que verdaderamente se convierten a Jesús, y son justificados por la fe en el Hijo de Dios, tendrán cuidado de evidenciar su conversión, no sólo por tener la gracia implantada en sus corazones, sino por evidenciar esa gracia difundándose a través de cada facultad del alma, y haciendo un cambio universal en todo el hombre.

Estoy predicando de una Biblia que dice: "El que está en Cristo nueva criatura es; las cosas viejas", no "pasarán", sino que dice, "pasaron", y con respecto a "todas las cosas", no dice simplemente que "serán", sino que dice, "he aquí todas son hechas nuevas". Como un niño cuando nace tiene todas las diversas partes de un hombre, no tendrá más miembros que los que tiene ahora, sea que viva hasta los ochenta años o diez; así cuando una persona se convierte a Dios, tiene todas las características de la nueva criatura y el crecimiento, hasta que llega a ser un joven y un padre en Cristo; hasta que llega a ser maduro en la gracia, y Dios lo traslada a la gloria. Cualquier cosa que no llegue a esto no es más que la sombra en lugar de la sustancia; y por mucho que las personas nos acusen de entusiastas, no tenemos por qué enojarnos ni entristecernos, ya que Pablo dice: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros".

El autor de esta conversión es el Espíritu Santo, no es tu propio libre albedrío; no es la persuasión moral; nada que no sea la influencia del Espíritu del Dios viviente puede efectuar este cambio en nuestros corazones; por eso se dice de nosotros que "nazcamos de nuevo, nacidos de Dios, del Espíritu, no del agua solamente, sino del Espíritu Santo; lo que es nacido de la carne, carne es; mas lo que es nacido del

Espíritu, Espíritu es". Y aunque existe y existirá una lucha entre estos dos opuestos, carne y espíritu, si estamos verdaderamente convertidos, el espíritu obtendrá la ascendencia; y aunque por un tiempo la naturaleza y la gracia luchan en el seno de un alma convertida, como Jacob y Esaú, el mayor servirá al menor, Jacob suplantará y expulsará a Esaú, o al menos lo mantendrá sometido. Dios quiera que todos podamos demostrar así que estamos convertidos. Esta conversión, aunque comience en casa, pronto se extenderá; como pronto se descubrió que la Virgen María estaba encinta, así pronto se descubrirá si Cristo está formado en el corazón. Habrá nuevos principios, nuevos caminos, nueva compañía, nuevas obras; habrá un cambio completo en el corazón y en la vida; esto es la conversión: al principio comienza con terror y tristeza de la ley, después lleva a la alegría; primero trabajamos para la vida espiritual, después desde ella, primero estamos en esclavitud, después recibimos el Espíritu de adopción para anhelar y tener sed de Dios, porque Él se ha complacido en hacernos saber que nos llevará al cielo.

La conversión significa pasar del infierno al cielo, del mundo a Dios. No hemos pedido a nadie que lo venda todo, que deje su tienda, que ponga algo a nuestros pies: cuando hablamos de convertirse del mundo, queremos decir convertirse del amor a él: el corazón, una vez tocado por el imán del amor divino, se vuelve siempre hacia el polo. Creo que se dice de la flor del sol, aunque me pregunto si siempre será verdad, que se vuelve hacia el sol; estoy seguro de que es verdad que las flores del Redentor que crecen en su jardín, no sólo miran al sol, sino que encuentran vida fresca, calor e influencia transformadora de Aquel que es su todo en todo. Aquí el cristianismo aparece en su gloria; aquí la obra realizada es digna del Hijo de Dios. Convertirse sólo a un partido, ¿vale la pena que Cristo viniera del cielo a la tierra para eso; para que pudiéramos tener un conjunto de principios sin que afectaran al corazón? Porque ser bautizado de joven, o como algunos salir del agua a la edad, y resultar tan malo como siempre, es una prueba evidente de la necesidad de ser bautizado por el Espíritu Santo.

¿Qué dicen de este cambio, mis queridas almas? ¿Acaso no es semejante a Dios, no es divino, no es el cielo bajado al alma? ¿Lo habéis sentido, lo habéis experimentado? Empiezo ya a catequizaros, pues podría pasarme todo un sermón hablando de la conversión; pero me temo que los que se sientan bajo el Evangelio tienen más necesidad de corazón que de lucha, ¡ojalá tuviéramos tanto calor en el corazón como luz en el entendimiento! Pero si hay algunos de ustedes aquí que aún no se han convertido, ¿sobre qué bases esperan la conversión? Permítanme decirles que deben arrepentirse y convertirse, pues hasta entonces nunca podrán, nunca encontrarán, nunca hallarán verdadero descanso para sus almas. ¡Qué noción errónea tiene la gente de la conversión! Piensan que es algo miserable, y temen convertirse; sin saber lo que es, piensan que es algo espantoso. Conocí a uno hace algún tiempo, que vino a algunos metodistas; querido, dijo la persona, usted es alegre, yo podría estar contento si yo fuera metodista también, si hubiera una mayoría de ellos en la tierra, pero Dios nos ayude a ir al cielo con la minoría, si la

mayoría no nos sigue. Pero mis queridos oyentes, no hay una sola alma de todos ustedes que esté satisfecha en sus puestos, cuando somos aprendices, pensamos que nos irá muy bien cuando seamos oficiales; cuando somos oficiales, que nos irá muy bien cuando seamos maestros; cuando somos solteros, que nos irá bien cuando nos casemos; y para estar seguros, ustedes piensan que les irá bien cuando tengan un carruaje.

He oído hablar de uno que empezó de abajo; primero quería una casa, luego, dice, quiero dos, luego cuatro, luego seis; y cuando las tuvo, dijo, creo que no quiero nada más; sí, dice su amigo, pronto querrás otra cosa, es decir, un coche fúnebre y luego seis para llevarte a tu tumba; y eso lo hizo temblar. Oh, si sois cristianos, si el Señor os ama, os clavará un agujón en la carne. Muchas veces he pensado en lo que dice un buen hombre en su Diario, el Señor puso un agujón en mi carne. Entre los políticos, cuando encuentran a un hombre ambicioso, dicen, patéenlo, para que se caiga y se rompa el cuello, así es en todas las condiciones; no hay ninguno de vosotros de cincuenta años, que no haya tenido muchos cambios, ¿no habéis encontrado agujones incluso en la rosa que olía tan dulce, y espinas tal vez que os pincharon tan de cerca, que habéis olvidado el olor de la rosa junto a ella? Y para qué sirve todo esto, sino para enseñaros que la felicidad sólo se encuentra en el Señor. Si un alma se convierte verdaderamente, habrá una batalla y un abismo terrible que nunca se llenará sino con el amor de Dios; y por eso cuando decimos, Arrepentíos y convertíos, no es más que decir, arrepentíos y sed felices. De hecho, nunca seremos completamente felices hasta que lleguemos al cielo. ¡Oh, que todo hombre pudiera ver el bien de cada cosa de una naturaleza sublumínica caer como las hojas en otoño! ¡Quiera Dios que esto sea conocido por cada uno de ustedes!

Si se me pregunta, ¿por qué debemos arrepentirnos y convertirnos? Respondo, porque de lo contrario nunca podrás ser feliz en el más allá. ¿Qué crees que es el cielo? Pues, dice el avaro, me parece un lugar lleno de oro; así que piensas robar algo del oro, ¿verdad? A otros les gustaría mucho el cielo si hubiera una buena mesa de juego en este; si hubiera juegos de cartas en el cielo. He oído hablar de una dama que era tan aficionada a los juegos de azar que, aunque tenía los dolores de la muerte sobre ella, cuando estaba en medio de sus ataques, o acababa de salir de uno, en lugar de preguntar por Jesús, dónde estaba para ser encontrado, preguntó, ¿quién ha ganado? Entonces el jugador preguntará, ¿dónde está la mesa de juegos? ¿Dónde está la caja? Querrá estrechar su mano impía en el cielo; él dirá, tengamos una mesa de juego en el cielo, dónde, cómo la encontrará, si ha perdido el juego; ya que Dios lo ha condenado por vivir sin interés en Cristo. "¿Andarán dos juntos si no estuvieren de acuerdo?" Si mueres y no amas a Dios aquí, si no puedes amar orar a Dios aquí, y no puedes velar una hora, supón que fueras golpeado por la muerte y fueras llevado al cielo, no hay tal lenguaje y diversión allí, ¿qué pasaría? ¿qué harías? Pues, decís vosotros, estos metodistas son gente presuntuosa; ellos pueden decirnos si vamos a ir al cielo o no. El buen Sr. Rogers, un galés Boanerges, predicando en las montañas, dijo: Cristo es el cielo, es decir, si yo adoro a Dios aquí,

y hago todo para Dios, y por Dios, sin ninguna esperanza de recompensa en la tierra. Mis queridos hermanos, los demonios nunca se molestarían con llevar a un miserable como este al infierno, ya que él haría que todo el infierno se alborotara; si un metodista verdadero fuera a ir al infierno, el diablo diría, echa fuera a ese metodista, ha venido a atormentarnos, por lo tanto, debes convertirte si quieres ir al cielo. El Dr. Scott dice que, si un hombre natural fuera a ser puesto en el cielo, sería un infierno para él, que estaría feliz de ir al infierno en busca de refugio, odian a los ángeles, odian a Dios; y así como Adán tuvo miedo de encontrarse con Dios cuando se apartó de él por primera vez, así sus hijos odian a Dios y huyen.

Menciono una cosa más, y es que debes convertirte o ser condenado, y en esto uso un lenguaje sencillo, pero no más sencillo que el que usó mi Maestro: "El que no creyere, será condenado". Yo no pronuncié lo suficientemente fuerte esa palabra que dice: "El que no creyere, será condenado"; ese es el lenguaje de nuestro Señor; y se dice de uno de los predicadores antiguos, que solía pronunciar la palabra condenado de tal manera que golpeaba todo su auditorio. Tenemos miedo de pronunciar la palabra maldito por temor a ofender a tal o cual; al mismo tiempo desprecian al ministro por no ser honesto con su señor. Algunos han dicho, y lo sostienen, que el infierno es sólo un castigo temporal, ¿Quién se lo ha dicho? ¡Un castigo temporal! Nada más que una conciencia culpable. ¡Oh, vete a Bedlam! ¿Pregúntale a un hijo de Dios qué siente cuando su Señor está ausente? Preguntad a la esposa qué siente cuando clama: "¿Habéis visto a aquel a quien ama mi alma?". Pregúntenle a un hijo de Dios cuando está usando este lenguaje lastimero: "¿Por qué estás lejos, oh Señor?", y les dirá, es un infierno para mi alma estar un solo momento sin la presencia de mi amado.

Y si su ausencia durante un cuarto de hora apenas puede ser soportada por un hijo de Dios, ¿Cuánto no será el sufrimiento del alma a la que se le ordena separarse de él para siempre? y, sin embargo, estas mismas palabras fueron dichas a los que pensaban que eran justos para el cielo; a éstos Jesús les dice: "No os conozco". Quiera Dios que nunca conozcas el significado de estas palabras por terrible experiencia. Ahora, ¿qué dices? Podría decir cien cosas más, pero prefiero decir las menos posibles, para que las recordéis. Digo que la conversión os hará felices en el más allá, y sin ella estaréis condenados para siempre.

"¿Por qué entonces, mis queridos oyentes, piensan que puede haber alguna objeción en contra de la conversión, piensan que puede haber algún argumento en contra de volverse a Dios directamente? ¿Hay alguna persona aquí que se dé tiempo para considerar un momento y que no diga, aunque usted habla de una manera áspera e incoherente, sin embargo, hay algo de verdad en lo que usted dice; yo creo que los hombres deben convertirse, pero el dicho común es, no me interesa convertirme todavía; acaso pensamos que aún hay tiempo suficiente para convertirnos? ¿No es esto actuar como el cardenal, cuando le dijeron que había sido elegido papa, y deseaba venir esa noche para que le confirieran el honor de papa;

como era bastante tarde dijo, no es obra de las tinieblas, lo pospondré hasta la mañana, y antes de lo cual eligieron a otro papa, y perdió su triple corona? Podéis pensar en dejarlo para mañana, aunque antes de mañana os condenéis. ¿Por qué no te conviertes ahora? Si estuvieras en la cárcel y te sacaran, preferirías que te dejaran salir esta noche antes de la mañana, para dormir mejor; ¿por qué no haces por tu alma lo que harías por tu cuerpo?

Pues bien, me convertiría, pero se reirían de mí, suponed que os prometieran, que tendríais un billete de lotería de diez mil libras, pero se reirían de vosotros toda vuestra vida; acaso entonces, no habría nadie que dijera, dadme diez mil libras, y llamadme Metodista mientras viva, así que si amarais a Dios y vuestras almas, diríais, dadme a Dios y llamadme como queráis. Tenéis miedo de que se rían de vosotros y os pongan apodos, y os escabullís en este y aquel lugar, porque no apesta tanto a metodismo como este. Poned vuestras escarapelas en vuestros sombreros, y dejad que el mundo vea que no os avergonzáis de la insignia de Dios, dejad que el diablo y sus agentes os prediquen; ellos pueden proclamar su pecado como Sodoma; no se avergüenzan de ir a bailes y asambleas, a fiestas de placer, y de suscribirse a carreras de caballos. ¿Es el Evangelio la gloria del país, y os avergonzáis del Evangelio? ¿Qué pensáis? Si hubierais dado cien libras para aprender tal oficio, ¿Diríais: nunca lo conseguiré? No, perseveraréis, y con diligencia llegaréis a ser un excelente mecánico, un admirable comerciante; ¿y pensáis ir al cielo sin algún trabajo? ¿Piensas que el leopardo puede cambiar sus manchas, que el etíope puede mudar enteramente su piel? ¿Podemos tener algo para alimentar nuestros cuerpos sin el trabajo de personas particulares? Por eso se nos ordena "ocuparnos en vuestra salvación con temor y temblor". Recuerda que nuestro Redentor "no apagará el pábilo que humea, ni quebrará la caña cascada; Él pastoreará suavemente a las recién paridas". Somos como pobres nadadores; algunas personas meten un pie y gritan ¡oh! y luego otro, pero un buen nadador se zambulle de inmediato, y sale fortalecido, ojalá pudiéramos hacer así, zambullirnos en Dios de inmediato, y Dios sostendrá nuestras almas en verdad.

Pero dices tú, todo a su tiempo, yo no quiero convertirme todavía, ¿por qué, qué edad tienes ahora? Me acercaré a una edad bastante moderada; supongamos que tienes catorce años, ¿y no crees que ya es tiempo de convertirte? Y sin embargo hay muchos aquí, me atrevo a decir, que tienen veinte años y no se han convertido. Algunos opinan que la mayoría de las personas que se convierten, lo hacen antes de los treinta. Hubo un joven enterrado anoche en Tottenham Court, que sólo tenía diecisiete años, ¡un temprano monumento de la gracia inmerecida! ¿Tienes cuarenta, o cincuenta, no es tiempo? ¿Es hora de que se conviertan los pobres prisioneros que van a ser ahorcados mañana por la mañana? Si es tiempo para ellos, es tiempo para ti, pues puedes morir antes que ellos. Hubo una pobre mujer, hace dos o tres días, que estaba condenando y maldiciendo de la manera más espantosa, ahora es un cadáver, fue llevada repentinamente, y murió. Dios quiera que ese no

sea el caso de ninguno de ustedes; la única manera de evitarlo es, estar capacitados para pensar que "ahora es el tiempo aceptable, que ahora es el día de salvación".

Permítanme mirar a mi alrededor, y ¿qué suponen que estaba pensando? Pues, que es una misericordia que no hayamos estado en el infierno mil veces. ¿Cuántos hay en el infierno que solían decir: "Señor, conviérteme, pero ahora no"? Uno de los buenos viejos puritanos dice, el camino al infierno está pavimentado con buenas intenciones. Ahora, ¿pueden culparme a mí, pueden culpar a los ministros de Cristo si este es el caso, pueden culparnos por llamarlos, por gastar y ser gastados por sus almas? Es fácil para vosotros venir a oír el evangelio, pero no sabéis qué noches y días tenemos; qué dolores tenemos en nuestros corazones, y "cómo transcurrimos en los trabajos de parto hasta que Jesucristo sea formado en vuestras almas," Hombres, hermanos, y padres, escuchad, Dios os ayude, salvaos, salvaos, "salvaos de esta generación perversa".

Esta noche alguien se sienta con los prisioneros; si encuentran a alguno de ellos dormido o sin señales de estar despierto, tocan y llaman, y los guardianes gritan, ¡despierten! y he oído que el actual ordinario se sienta con ellos toda la noche antes de su ejecución, por tanto, no se enojen conmigo si toco a sus puertas, y grito, pobres pecadores, ¡despierten! ¡despierten! y que Dios les ayude a cuidarse de no dormir en un estado inconverso esta noche. El tribunal acaba de sesionar, el verdugo está listo, y antes de mañana, mucho antes de mañana, Jesús puede decir de algunos de ustedes: "Atadle de pies y manos." Los prisioneros mañana tendrán sus manos atadas detrás de ellos, sus cuerdas deben ser puestas en sus muñecas, y sus grilletes golpeados; deben ser atados firmemente al carro, la capucha puesta sobre sus caras, y la señal espantosa dada, ¿si usted fuera sus parientes no lloraría? No te enojas entonces con un pobre ministro por llorar por aquellos que no lloran por sí mismos.

Si os reís de mí, sé que Jesús sonríe. Si estáis condenados por falta de conversión, recordad que no lo estáis por falta de advertencia. Miles de personas a las que no se les ha predicado el Evangelio pueden decir: Señor, nunca hemos oído hablar de la conversión; pero tú eres a prueba del Evangelio; y si hay algún lugar más profundo que otro en el infierno, Dios ordenará que se ponga allí a un metodista que desprecia el Evangelio. Tendrás tormentos espantosos; a quien tanto se le da, mucho se le exigirá. Cuán espantoso es que ministro tras ministro, predicador tras predicador, digan: "Señor Dios, prediqué, pero no quisieron oír". Pensad en esto, profesores, y que Dios os haga poseedores.

Vosotros que poseéis un poco, y estáis realmente convertidos, Dios os convierta a vosotros y a mí cada hora del día; porque no hay un creyente en el mundo, que no tenga algo en él de lo que deba convertirse; el derribar la casa vieja, y edificar la nueva, será una obra hasta la muerte. No penséis que hablo sólo a los inconversos, sino a vosotros que estáis convertidos. Que Dios os convierta de estar acostados por

la mañana; que Dios os convierta de vuestra conformidad con el mundo; que Dios os convierta de la tibieza; que Dios nos convierta de diez mil cosas de las que nuestro propio corazón debe decir que queremos convertirnos; entonces tendréis el Espíritu del Dios vivo. No te metas en una maldita manera antinomiana de pensar, y digas: Doy gracias a Dios, que tengo la raíz del asunto en mí, Doy gracias a Dios porque me convertí hace veinte o treinta años; y una vez en Cristo, siempre en Cristo; y aunque pueda ir a un bar y jugar a las cartas, o cosas por el estilo, bendigo a Dios porque estoy convertido. Ya sea que se hayan convertido antes o no, ahora están pervertidos; y ique Dios los convierta a todos a un cristianismo íntimo con Dios!

Vosotros que sois viejos profesantes, no apartéis a los jóvenes de Dios, diciendo: ¡ah! Ya bajaréis del monte; no seréis siempre tan ardientes; y en vez de animar a las pobres almas, las abatiréis, porque habéis dejado vuestro primer amor, ¿queréis que Jesucristo os sorprenda durmiendo la siesta, con vuestras lámparas sin aceite?

Oh siervos del Dios altísimo, si alguno de vosotros está aquí esta noche, aunque yo sea el primero de los pecadores y el menor de todos los santos, sufrid la palabra de exhortación. Estoy seguro de que ahora predico con sentimiento; Dios sabe que rara vez duermo después de las tres de la mañana; oro todas las mañanas, Señor, conviérteme, y hazme hoy más una nueva criatura. Sé que quiero convertirme de mil cosas, y de diez mil más, Señor Dios, confírmame; Señor Dios, reaviva tu obra.

Vosotros los jóvenes, os encargo que consideréis; Dios os ayude a arrepentiros y a convertirlos, Él hoy os corteja y os convida. Vosotros, los de mediana edad, que os arrepintáis y os convirtáis. Vosotros, ancianos de cabeza gris, Señor, haced que os arrepintáis y os convirtáis, para que así probéis que vuestros pecados han sido borrados. Oh, yo podría predicar, incluso si mi predica tuviera que ser hasta mi muerte; ¡me alegraría predicarles hasta la muerte, si Dios os convirtiera! Oh Dios, bendiga su obra en ti, para que flozcas y produzcas frutos para Dios. Amén y Amén.